



Posología 5 /
marzo de 2023



ESCRIBIR SUELTO, IMPACTAR RÁPIDO
Sobre el libro *El corazón del daño* de María Negroni

MARÍA NEGRONI

El corazón del daño

RANDOM HOUSE, 2023.

17 euros

NARRATIVA

Hay una literatura acorde con el mercado volátil que atosiga a los almacenes de las distribuidoras y desespera a las librerías. Es una literatura spritz, como el Aperol: sorprendente por fuera, amarga en su gusto y que no deja ningún poso. Quien deguste un Aperol Spritz se verá obligado a beber una botella de agua de forma inmediata o dulcificar el sabor con un buen vino. Hemos de decir, no obstante, que esta literatura aparentemente brillante, chispeante en su construcción y de temas amargos y pesarosos tiene su público, el cual se retroalimenta de elogiosos comentarios con foto en las redes sociales.

Así ocurre con *El corazón del daño*, un texto pretendidamente inclasificable de la argentina María Negroni, quien ha disfrutado en estos últimos meses de un continuo elogio en los *social* por este arrefacto poético-memorialístico-diarístico-ensayístico. Un libro que se abre con fervor, que se lee rápido, que se consume en dosis cortas y que, desgraciadamente, no deja retrogusto.



Mamá, no me querías.

El camino que he llevado es el de la oruga.

Como tú me hiciste: lenta y viscosa.

Porque mamá no estaba allí.

No ha escrito estas líneas María Negroni, pero es el tono del libro, y es fácil imitarlo: es una sucesión de oraciones breves, un abuso de la yuxtaposición, un sacrificio cruento de la

hilazón y del párrafo largo. Una autora que se recrea en el blanco de la página, como si de un libro de poemas se tratara; que cree en la deidad del punto y aparte, como si ese estilo ortográfico-sintáctico salvara su existencia, la memoria de su desdichada infancia y juventud, la presencia no redentora de los padres. Y sí: uno lee las primeras páginas con devoción por esa plasmación de las ausencias. Primero son las cosas (*En la casa de la infancia no hay libros. Patines hay. Bicicletas, cajas de cartón con gusanos de seda. Pero no libros*). A estas ausencias se van sumando pequeñas desgracias personales, traslados, quejas, despechos: “A esta hija no la quiero nada, nada nada”. Y entre cajas, títulos, trabajos, reproches, novios, desarrollos hormonales o lecturas va articulándose una especie de museo del desamparo que el lector no acaba de comprender nunca: ¿por qué esa tendencia a la elipsis, al hipérbaton, a la metáfora y al símil? Y entre tanta oración suelta, tanta interioridad es cierto que hay hallazgos, frases hermosas y contundentes que, evidentemente, podrían citarse. Aquí o en una agenda mañanera. A pequeños sorbos. Pero es que la



El libro de María Negroni posa delante de nuestra Helena de Troya.

“Un libro es un dispositivo hermoso. También es una máquina de pensar, un dispositivo que encarna el más alto espíritu de contradicción”

MARÍA NEGRONI

autora cae a su vez en un recolección abusiva de citas, algunas de las cuales ocupan tres páginas: Marguerite Duras, Pessoa, Lispector, Pizarnik, Albert Camus... Como puede verse, lo más alegre de cada literatura.

Detrás de todo este artefacto de referencias y de reflexiones personales, tan a toro pasado, el lector va quedándose con una imagen desvaída, etérea, evanescente y desdibujada de una madre a la que se juzga severamente con unos parámetros actuales y a quien, desde luego, no se le ofrece ni la más mínima posibilidad de defensa: “Nunca te mataré lo suficiente, Madre. Nunca estarás debidamente muerta. Ni en el tamaño de mi edad”. Este tipo de frases pretendidamente duras, hirientes y cortantes son un juego de hipérbolos con los que el lector no siente ninguna empatía, como tanto se dice ahora, a no ser que nos imaginemos a esa madre como una especie de adefesio al estilo Norman Bates del hotel de Psicosis, que es lo primero que se me vino a la cabeza pasando las páginas. O peor aún, la madre de la Pantoja. Sería necesario, desde luego, (ironizo), que la editorial y las librerías advirtieran de que este libro no es apto para regalar a las madres en su día de mayo, a no ser que quieran que estas pongan una cláusula de exclusión en el testamento o dejen a los nietos sin sus croquetas, sus regalos y sus postres.

Me temo, como dije al principio, que de este libro se hablará en determinados círculos y redes sociales durante unos meses. Habrá quien se embohe con las metáforas y quien copie algunas frases en cuadernos de diseño. Pero es una literatura spritz. Bonita por fuera, colorida y chispeante, sin nada dentro. Pensaba hacer un juego entre el Aperol y el apellido Negroni, que es un gran cóctel. Pero me abstengo.

David Ferrer. / davidferrer@arboladura.es